



Danza de las Artes y Oficios o de Los Maragatos. OTM

El Sexenio de Morella (Castellón)

Manuel Poggio Capote
y Antonio Lorenzo Tena

En Morella, en el antiguo reino de Valencia, se celebran desde hace más tres siglos las denominadas fiestas del Sexenio o del *Sexenni*. Cada seis años, trasladan la imagen de la Virgen de Vallivana desde su ermita, situada a una veintena de kilómetros de distancia, hasta la basílica de Santa María la Mayor, en el centro de la villa morellana. Una vez que la efigie mariana llega a su destino, durante las siguientes jornadas se suceden algunas procesiones y los denominados *retablos*, unos desfiles en los que se concitan distintas danzas así como otros elementos alegóricos. A lo largo de un novenario, cada uno de estos cortejos proclama la presencia de la venerada talla, cumpliendo así con el voto

de 1673, por el cual la Justicia, Jurados y Concejo de Morella se comprometieron a «dar gracias a la emperatriz de todas las criaturas y señora nuestra, la Virgen de Vallivana, y en todo tiempo, en un novenario de seis y en seis años».

El origen de esta promesa se remonta a finales de 1672, cuando una peste devastó la comarca. Ante esta coyuntura, agotadas las posibilidades sanitarias, el pueblo acordó implorar el auxilio celestial. Con este fin se acudió en rogativa hasta el santuario de Nuestra Señora de Vallivana y se trajo la imagen hasta Morella. El inmediato cese de la epidemia determinó, un año después, que se concertase la conmemo-

ración de aquellos hechos con el traslado cada seis años de la efigie mariana y con el ofrecimiento de un novenario. Iniciado en 1678, el Sexenio ha venido celebrándose desde entonces, a excepción de algunas ediciones, coincidentes con guerras.

Es importante subrayar los numerosos paralelismos entre el Sexenio de Morella y las fiestas Lustrales de La Palma. Sirvan como muestra el carácter mariano de ambas convocatorias, sus fechas inaugurales (1678/1680), las regulaciones periódicas de las visitas (seis y cinco años respectivamente), los izados de una insignia en un castillo que señalan la presencia de la Virgen o bien el inicio de los festejos y, por último, la forja de unos calculados protocolos en torno a las dos patronas, cada uno de ellos nutrido de abundantes danzas y representaciones teatrales.

Morella es una villa situada al norte de la provincia de Castellón con una población censada en 2018 de 2437 habitantes. Su nombre podría ser una derivación de

un término musulmán. Poblada originalmente por íberos y romanos, a principios del siglo XI, tras varias escaramuzas protagonizadas por el Cid, se reconquistó. Sin embargo, los almorávides, en 1103, y los almohades, en 1175, recuperan el territorio hasta que, en 1232, hace su entrada Blasco de Alagón y propicia el asentamiento definitivo de cristianos. A partir de entonces, Jaime I incorpora Morella a la corona de Aragón y, desde 1270, pertenece al reino de Valencia.

En la actualidad, entre los elementos arquitectónicos más distintivos pueden señalarse el castillo medieval (monumento histórico nacional desde 1931), construido sobre una antigua fortaleza islámica, en un peñasco que se encuentra en medio de un valle dominado por el río Bergantes. Se trata de la fortaleza en la que, cada seis años, se iza la bandera mariana. De igual manera, deben destacarse la imponente muralla de más de dos kilómetros con catorce torres y seis puertas que circunda

Llegada de la Virgen de Vallivana a Morella. OTM





Entronización de la Virgen de Vallivana en sus andas. OTM

la población, además de varios elementos que hacen de la villa un gran atractivo desde el punto de vista patrimonial, como su acueducto, el ayuntamiento, el convento de San Francisco o la referida basílica gótica de Santa María la Mayor. Todos ellos son muestras de un pasado rico en vicisitudes relacionadas con Aragón y Valencia, puesto que se trataba de un nudo estratégico entre estas dos regiones.

En este mismo ámbito patrimonial, debe incidirse en la excelencia del Sexenio como paradigma de la cultura local. Desde siempre, la relevancia de las fiestas ha despertado el interés en distinguir y publicitar los pormenores en torno a los traslados de la Virgen de Vallivana. Este interés es constatable en distintas acciones como los de sus reconocimientos institucionales, la presentación de los contenidos en un museo, o los estudios históricos y las promociones divulgativas realizadas. Así, en 1999, se inauguró un primer centro expositivo, reabierto

en 2018 con la denominación de *Museo del Sexenni*. También, desde la década de 1970, se ha publicado una nutrida serie de monografías, cuyas raíces se remontan a 1880 con la tirada impresa de una revista-programa. Asimismo, en 2012, el Sexenio fue declarado Fiesta de Interés Turístico Nacional; poco después, en 2016, la Generalidad de Valencia le otorgó el reconocimiento de Bien de Interés Cultural Inmaterial; por último, en 2019, el consejo de ministros recalcó las fiestas sexenales en el ámbito nacional al declararlas Manifestación Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de España.

Los actos del Sexenio comienzan un año antes del ciclo establecido con el denominado *Anuncio*, principiado en 1903. A lo largo del mes de agosto del año de vísperas, pero, en especial, el último domingo, se promueven actos como recordatorio y preparativos del inmediato Sexenio. Las manifestaciones embrionarias consisten en la instalación pública

de los *Ninots*, muñecos que caracterizan escenas de la vida cotidiana. Más tarde, alrededor de la onomástica de la Asunción (15 de agosto), se cuelgan *Els Volantins*, tres títeres articulados que penden de una viga que cruza la calle y que, en el siguiente año, rotarán al compás de la música durante el tránsito de procesiones y desfiles. Finalmente, el capítulo más solemne de El Anuncio tiene lugar el cuarto domingo del mes con la proclamación del pregón: una cabalgata trufada de confeti y compuesta de carros y figurantes engalanados que expresan con júbilo la cercanía del Sexenio. La jornada se cierra con un rosario que recorre el núcleo urbano y que, en contraposición a la comitiva del pregón, se efectúa en completo silencio.

Esta fecha del último domingo del mes de agosto coincide con la jornada con la que, un año más tarde, se iniciarán de manera oficial los festejos en torno a la Virgen de Vallivana y su secular novenario. Además, a partir de este día, darán comienzo los trabajos dedicados a la decoración pública de Morella que, como se dijo, es otra de las parcelas más destacadas de la convocatoria. Durante este plazo anual, el vecindario confeccionará numerosos paneles, tapices, así como distintos elementos de ornamentación urbana.

Una vez consumada la anualidad, todo se encuentra preparado. La última semana del mes de agosto marca el comienzo. El jueves anterior al traslado de la Virgen, se ofrece una recepción a los morellanos que residen en otros lugares. El día siguiente, es cuando se acude en rogativa a la ermita de Nuestra Señora de Vallivana. Por fin, el sábado, la diminuta talla alcanza Morella. En los más de veinte kilómetros de recorrido, la imagen mariana se transporta en una sencilla urna de cristal. En el



Danza de los Torneros. OTM

momento de la comparecencia urbana, a las puertas de la villa, la efigie es colocada sobre unas andas que la conducirán hasta la basílica arciprestal de Santa María la Mayor.

Será la jornada siguiente —cuarto domingo de agosto— cuando se inaugure el ceremonioso novenario festivo. El protocolo es muy similar en todo el intervalo de los nueve días que conforman el programa. Una diana, una misa matutina y, a continuación, la puesta en escena de los denominados *retablos* o *retaulas*. No obstante, en la tarde de este domingo inicial, sale a las calles la procesión general, compuesta de todo el repertorio de danzas, figuras bíblicas, carro triunfal y gremios que protagonizarán las jornadas venideras.

Los citados retablos comprenden unos desfiles integrados por media docena de danzas, unas de contenido más ritual y otras, en cambio, provenientes del folclore musical de la zona. Todas fueron incorporadas al marco festejante por los antiguos estratos estamentales y grupos gremiales. No en vano, cada uno de estos «gremios» preside las sucesivas jornadas del novenario. Aunque las transformaciones sociales de cada época han operado algunas modificaciones, en la actualidad estas corporaciones o gremios se mantienen.



Danza de los Torneros. OTM

Son las responsables de la organización de cada una de las jornadas, desfilando de modo consecutivo en el último lugar de los retablos. Se dividen en: 1º) ayuntamiento e iglesia; 2º) colectivo de la tercera edad (en sustitución de la nobleza local); 3º) labradores; 4º) profesionales varios, industriales y transportistas; 5º) comerciantes y sector turístico; 6º) artesanos; 7º) grupo de jóvenes; 8º) morellanos residentes en Cataluña; y 9º) morellanos que vivan en otros lugares. Además, junto a las manifestaciones coreográficas, coexisten otros elementos como el mencionado Carro Triunfal, privativo del Gremio del Comercio, Profesionales e Industria, consistente en un carroza adornada con pinturas de Juan Francisco Cruella y Puig (1800-1886), que transporta un coro de niños-ángeles con símbolos relativos a las virtudes teologales y lemas de la propia villa (*fiel, fuerte y prudente*). Los señalados cuadros bíblicos (Jacob y sus doce hijos, David con la cabeza de Goliath y la reina Esther, además de otras heroínas y personajes del Antiguo Testamento) junto a

las santitas o *santetes* (mártires cristianas), *miraverdes* (las doce doncellas de santa Úrsula), estandartes de los gremios y una original decoración callejera coronan la magnificencia de esta lapidaria manifestación de cultura tradicional.

La ornamentación urbana se rubrica en una profusa utilización de la artesanía en papel de seda a partir de la cual se confeccionan flores, arcos y tapices. Otro de los componentes que destaca es la Media Naranja (*Mitja taronja*), un aparato que se abre al paso de las procesiones y del que aparece un ángel (*v. gr.* san Miguel), representado por un niño. Mención aparte merecen los *conventets*, reducidos escenarios callejeros que simulan claustros y en las que unos niños-monje recitan versos en el tránsito de las comitivas religiosas. Por último, deben singularizarse también los altares levantados en algunas vías; de ellos, perviven solo dos.

En cuanto a las danzas, conviene detenerse en ellas dado que ocupan una de las parcelas más sugestivas de la convocatoria. Son poco más de media docena.



Danza de las Gitanitas. OTM

—Danza de los Torneros

Conformada por nueve jóvenes, quienes —como requisito para participar— deben cumplir la mayoría de edad durante el año del Sexenio. Los danzantes, cuya indumentaria guarda evidentes reminiscencias florentinas, transitan por las calles en una sola fila con una separación entre ellos de unos cinco metros. Precedidos por la figura del *Ángel* (otro joven ataviado con un traje igual al resto, pero en tejidos de tonos oscuros y que ejerce el papel de director), los *torneros* marcan el paso y ofrecen vistosos giros o cabriolas a la vez que realizan ejercicios con un palo que lanzan al aire. La música procede de tam-

boril y dulzaina (localmente denominada *gaita*). Se la considera como la oficial de la ciudad.

—Danza de las Artes y Oficios o de los Maragatos

Se trata de una coreografía dividida en dos actos. En el primero se interpreta una danza de arcos. En el segundo se efectúa una representación pantomímica cuyos integrantes encarnan distintas profesiones: sillero, impresor, carpintero, sastre, obrero, herrero, zapatero y tejedor. Toman parte ocho niños engalanados de manera colorista. Al igual que Los Torneros, el baile se ejecuta al compás de dulzaina y tambor.



—Danza de los Labradores

Es también una composición de infantes. En ella, nueve parejas de niños y niñas se mueven a ritmo de tambor y dulzaina, consumando distintos cuadros coreográficos: desplazamientos grupales, alternancias de cruces y baile de todos juntos. Vestidos a la manera de labradores, las niñas se envuelven en un mantón de manila, mientras que los niños se cubren de un sombrero de fieltro aseado con vistosos aderezos. Al paso del desfile o retablo por la puerta del Gremio de los Labradores, el danzante que ocupa la posición central y que luce un diminuto arado a su espalda brinda una loa a la Virgen. El número posee indudables reminiscencias de los bailes valencianos de pastores.

—Danza de las Gitanitas del Soldevila

Comprende un baile de cintas. En su desarrollo, ocho jóvenes vestidas con traje

de faldón, mantón de manila y delantal corto, evolucionan con castañuelas en torno a un asta de madera cruzando cintas con las que configuran diferentes tramas. La danza, que es una de las más antiguas que se conservan, se originó en el barrio del Soldevila y no es privativa del Sexeni dado que se interpreta en otras ocasiones. Hoy en día, se encuentra agregada al colectivo de la juventud.

—Danza de los Tejedores

Al igual que la anterior, comprende una coreografía de cintas. Adscrita al Gremio de las Artes y Oficios, se creó en 1892 como una derivación de la Danza de las Gitanitas. En la de Los Tejedores, ocho niños combinan diversas figuras alrededor de un asta controlada por el barrero, en cuyo extremo superior cuelga un abanico de ribetes con el que simbolizan un trenzado. Los danzantes secundan los



Figura alegórica de la Reina Esther. OTM

acordes del tambor y la dulzaina con el toque de castañuelas.

—Danza de la Corronquina

Incorporada al Sexenio en 2006 durante la celebración de la quincuagésima segunda edición de los festejos dedicados a la Virgen de Vallivana. Se trata de un baile típico de Morella, constituido por un amplio conjunto de parejas ataviadas con el traje local que se mueven al compás de una rondalla de pulso y púa y coro. Su ingreso en los retablos morellanos se formalizó como muestrario del Gremio de la Gente Mayor.

—Danza de la Jota Morellana

Abarca otra coreografía extraída de los bailes del país. Vinculada a la jota aragonesa, se incorporó en 2012 como anejo al

novenario del Sexenio bajo el Gremio de la Gente Mayor.

Sin duda, el conjunto de esta media docena de danzas constituye una excepcional floresta popular. En ellas se aúnan dos composiciones de arcos, otra vinculada a los palos o espadas, una más en la que se conjugan los arcos y lo pantomímico y, por último, tres relacionadas con el folclore musical de la zona. Además, hasta hace unas décadas, se contaba con la Danza de los Esquiladores, obra también pantomímica y de matices cómicos en el que intervenían ocho niños repiqueteando unas tijeras e imitando el esquilado y cardado de la lana. Aunque no se halla emparentada con ningún gremio, conviene subrayar la participación, en la procesión general así como en los retablos diarios, de una danza de gigantes y cabezudos. Los datos más antiguos disponibles se remontan a los albores del siglo XIX, cuando Joaquín Domech elaboró varias figuras. En 1862, estas efigies se sustituyeron por otras moldeadas por José Ferreres. Destruídas en la Guerra Civil, más tarde el escultor local Juan Amela confeccionó una nueva comparsa de imaginería festiva.

Los festejos de la Virgen de Vallivana concluyen el último domingo de octubre con el regreso a su ermita. Con antelación se han sucedido numerosos actos culturales y votivos en honor a la «emperatriz de todas las criaturas». En Morella se suele repetir que «la vida se cuenta de seis en seis años». En La Palma sabemos que el tiempo se mide por lustros. Como se evidencia, las dos citas guardan notables similitudes en sus ciclos y ritos celebrativos. Incluso, cabe subrayar cómo el cuidado y la entrega social desplegados en Morella se asemeja mucho a los que se observan en La Palma. En ambos lugares *la fiesta se hace pueblo*. La Virgen se convierte en gente.